

**GT N° 47: PATRIMONIO CULTURAL Y PUEBLOS INDÍGENAS. EL TRABAJO
ETNOGRÁFICO EN LA GESTIÓN DE PROPUESTAS DE DESARROLLO
TERRITORIAL Y CON IDENTIDAD**

**PATRIMONIO CULTURAL Y PUEBLOS INDÍGENAS. EL TRABAJO ETNOGRÁFICO
EN LA GESTIÓN DE PROPUESTAS DE DESARROLLO TERRITORIAL Y CON
IDENTIDAD**

*Autor: Lic.y Mg. Diego Bermeo **

Resumen

La migración transnacional y especialmente la limítrofe, ha sido estudiada como grupos homogéneos. En los últimos años, han surgido trabajos que reconocen la diversidad cultural que la misma contiene y la desigualdad social en la que viven.

Desde que empiezan los estudios sobre la migración limítrofe y especialmente la boliviana, se aborda a este grupo, reconociendo la diversidad cultural que posee, a partir de las regiones de origen de las que provienen, últimamente, se empieza a tener en cuenta las identidades y culturas a las que adscriben.

Tomaremos los indígenas migrados del Estado Plurinacional de Bolivia que residen en barrios de las localidades de Melchor Romero, Villa Elvira, y Abasto. Localidades periurbanas y urbanas del partido de La Plata.

Buscamos en este trabajo, analizar procesos de relación con el Estado y las luchas por los derechos y acceso a la los mismos, a través de la participación en organizaciones gremiales, sociales y culturales.

En ese sentido analizaremos, las políticas públicas en la región como los Censos y las funciones que cumplen el Consejo Indígena y otras organizaciones estatales, como el Consejo Consultivo y Participativo Indígena y el Instituto Nacional Asuntos Indígenas y como se manifiestan estas prácticas estatales en los territorios donde hoy habitan.

Por otro lado, tendremos en cuenta las estrategias interculturales que realizan estos grupos para lograr sus objetivos, sobre todo en el ámbito de la educación, justicia y salud.

* Correo: trabajosocialinterculturalfts@gmail.com Institución: Facultad de Trabajo Social – UNLP

Palabras Clave

Migración, indígenas, Políticas Públicas, Estado

Introducción

Partimos de pensar a la Argentina como país pluriétnico, pluricultural, plurinacional y plurilingüe, por tanto, reconocemos la existencia de pueblos indígenas antes de la llegada de los conquistadores. Trabajaremos en esta ponencia las migraciones internacionales y dentro de estas las indígenas, generaron la reetnización de grupos nativos y migrantes que hasta ese momento se auto adscribían como argentinos o bolivianos.

Este proceso tomo una vertiginosidad desde que se produce el proceso que lleva a la presidencia del presidente Evo Morales Ayma. Allí grupos migrantes en la región, que no se adscribían como pertenecientes a un pueblo indígena, empiezan a identificarse con estas identidades.

Surgieron allí quienes se adjudicaron potestad de acreditación de lo “indígena” o del “ser indígena”, estos “censores de identidad” (Tamagno, 2001) que tuvieron y tienen gran influencia en las políticas públicas destinada a estos grupos.

A partir del año 1994 y en relación con el cambio de la constitución, surgen diversas políticas públicas vinculadas al reconocimiento de la existencia de estos grupos, pero estos grupos migrantes transnacionales son escasamente reconocidos, sobre todo en el acceso a las políticas públicas diseñadas por el Estado para grupos indígenas.

Analizaremos los procesos de relación con el Estado y las luchas por los derechos y acceso a la los mismos, a través de la participación en organizaciones gremiales, sociales y culturales y el papel que cumple los debates que se llevan a cabo en el EPB.

Centramos los debates en el periodo 2003 al 2015 en la región de la ciudad de La plata y conurbano bonaerense.

Metodología

Realizamos 10 entrevistas en profundidad, a dirigentes nacidos en el EPB o dirigentes que son primera generación nacida en el país de padres migrados de Bolivia, cuya característica era que adscribían a una identidad indígena y el reclamo por sus derechos como tales en la Argentina.

Otra característica común era, que reconocían a dichos derechos les ayudaría a tener mejores condiciones de vida, estos dirigentes estaban influenciados por el proceso político boliviano, articulan la visibilización en la región de dicho proceso, con la difusión del proyecto etnopolítico del Buen Vivir.

No existen muchas investigaciones sobre indígenas migrantes transnacionales o limítrofes a nuestro país, no es una categoría muy desarrollada por las investigaciones de las ciencias sociales, solo un trabajo de Caggiano (2010) hace referencia sobre la vida de los aimaras en la ciudad de Buenos Aires, a pesar que ya existen muchos representantes de pueblos indígenas en las diversos espacios estatales argentinos y de la provincia de Buenos Aires en particular, de hijos de migrantes indígenas nacidos en el E.P.B

Los procesos de retnización en la región y las políticas de Estado

Los procesos que analizamos están en relación con las políticas de Estado que se generan como demandas producidas por las organizaciones intervinientes en estos procesos. Estas se traducen en políticas públicas, que por lo general, van a reinterpretar términos y conceptos de los grupos y de la academia.

Por ejemplo el concepto de comunidad y la existencia de la misma son debatidos al interior de estos grupos, la academia y los agentes estatales y las pautas para caracterizarla.

Estos grupos, no solo son obligados a dar cuenta de su “indianidad”, estipulando cantidad de miembros de la comunidad, espacio y vecindad, lenguas, relación con las ceremonias, prácticas culturales, entre otros elementos que indicarían la existencia en esos grupos de indígenas.

La cuestión indígena se desarrolla en los últimos años producto de luchas por derechos de estos grupos, estas luchas fueron realizadas de forma heterogéneas e hicieron que estos grupos vayan adscribiéndose de forma a compleja y diversa. No fue, ni es un proceso homogéneo.

Aunque aún no hay demasiadas investigaciones, estos procesos lograron generar diversas preocupaciones académicas como la cuestión indígena, la cuestión urbana y la cuestión urbana. Que lograron en algún caso, avanzar en aportar a legislaciones nacionales e internacionales.

Estos procesos y en especial los que analizamos, son producciones que se realizan en espacios urbanos. Algunos trabajos como los de Cardoso de Oliveira lo señala para algunos grupos indígenas del Brasil, al determinar que grupos de individuos descendientes de etnias desaparecidas apelan a su historia y se representan como categoría étnica para afirmar la posesión de derechos específicos.

Raymod Williams diferencia lo “arcaico”, lo “residual” y lo “emergente” para subrayar el carácter procesal del patrimonio cultural en sociedades contemporáneas. Lo “arcaico” es lo que pertenece al pasado y es reconocido como tal por quienes hoy lo reviven, casi siempre de un modo deliberadamente especializado. En cambio lo “residual” da cuenta a todo lo construido en el pasado,

aún vigente en los procesos culturales. Lo “emergente” marca aquellos significados y valores creados en la actualidad, y las consiguientes nuevas prácticas y relaciones sociales.

Tomando la idea de “arcaico” tradicionales no existen en estos procesos de reetnización, pero vemos que lo transforman en un capital simbólico, al cual se acude en búsqueda de elementos que puedan ser puestos en funcionamiento según la necesidad.

El papel de los Jóvenes en los proceso de reetnización

Los jóvenes, suelen a pesar que sus padres realizan o realizaron el proceso de reetnización en el proceso de migración, incorporar de formas diversas al mismo. Suelen tener por un lado, la familiar los formaron incorporándolos a los procesos propios que vivían en el procesos de reetnización. Por el otro lado, aún persiste en algunas familias, persona que suelen intentar que los jóvenes se adapten a la comunidad receptora a partir de abandonar identidades previas, a partir de esto, los padres no les enseñan ni la lengua y solo parte de su folclore y ceremonias. En este caso vemos en los grupos en los últimos dos años que el proceso de reetnización está en relación con la información que proviene del Estado Plurinacional de Bolivia a través de las redes sociales.

Mientras las generaciones previas de este proceso, buscan espacios en el Estado a través del acercamiento a los partidos políticos y movimientos sociales que administran programas sociales, los jóvenes empiezan su proceso relacionando la lucha por derechos y accesos a los que ya existen, tanto para migrantes, indígenas y jóvenes.

Los jóvenes en sus prácticas suelen realizar actividades con otros grupos de jóvenes lo que produce en estos grupos relaciones más horizontales. Los liderazgos suelen ser definidos con procesos democráticos, participativos y horizontales.

Los adultos por el contrario las relaciones son definidas por la mayoría de los entrevistados como complejas y conflictivas. Según estos, se disputan los territorios y las tradiciones políticas en la zona, según los jóvenes, estas prácticas tradicionales, fomentan las divisiones entre por un lado, “boliviano” e “indígenas”, “bolivianos” y “paraguayos” y migrantes y argentinos.

Superados estas diferencias, los adultos suelen ver positiva estas experiencias sumando los “otros” de los barrios “otros”.

Por otro lado, jóvenes y adultos líderes indígenas migrantes, suelen valorizar la participación en el Estado y han ganados espacios en los CPI representando a Kollas o Guaraníes.

El Estado y los procesos de retnización

Es a partir de los años 1970 hubo un ascenso de la etnicidad en distintas partes del mundo, proceso que se produce en grupos subalternos y en las elites que históricamente se identificaban homogéneamente con un grupo étnico.

En los años ochenta la identidad colectiva, empieza a ser pensada como una consecuencia de las relaciones históricamente condicionadas y no como una especie de esencia grupal (De la Peña 1995)

El resurgimiento de las identidades indígenas en América Latina se puede explicar, teniendo en cuenta dos corrientes, por un lado, la manifiesta que este proceso es producto de las transformaciones estructurales, y otra, que plantea que es la conducta intencional de los actores. Estas corrientes están en relación con los posicionamientos políticos de los intelectuales frente al resurgimiento de las etnicidades.

En Argentina como en América Latina, los procesos de etnización fueron acompañados ya en los 90, por las formas que se fueron organizados los repudios a los Festejos del 5 Centenario de la Conquista de América, en el año 1992 y las movilizaciones en Quito el mismo año, de las noticias sobre los levantamientos de Chiapas en el año 1994, previamente en la década del 80, el premio Nobel de la Paz a Rigoberta Menchu, las manifestaciones mapuches en Chile y los procesos bolivianos en desde fines de los 80 hasta la llegada al poder de Evo Morales Aymí, influyeron a tomar como un sujeto político en el continente al indígena.

Esto influenció a movimientos sociales e intelectuales en el continente y en la Argentina. En este sentido las experiencias del pueblo Mapuche en la década del 80 y los grupos Aymaras, Quechuas y Guaraní y su relación con grupos campesinos y urbanos influenciaron de forma directa hasta nuestros días las experiencias de indígenas y no indígenas.

Así como el zapatismo, influenció a los Movimientos Autonomistas en Argentina, estos se desarrollaron en sectores urbanos y buscaron desarrollar prácticas no vinculadas a cogobernar crisis de los partidos políticos tradicionales, sino ser parte de los Movimientos Sociales, en una línea de ruptura y continuidad con estas prácticas (Zibechi, 2008)

Sin lugar a dudas, las experiencias de Chiapas abrieron debates sobre el lugar del indígena en los intelectuales latinoamericanos hasta nuestros días. Es allí, que se desarrollan la mirada etnomarxista Díaz Polanco (1995) que influye en el continente sobre las miradas de clase sobre el proceso. Los aportes de Medina (1990) que plantea que el análisis de lo étnico complementa el estudio de las

clases sociales en el campo. López y Rivas (1992, 1995, 1998) analizan lo étnico y denomina a los procesos que estos llevan a cabo como "procesos nacionalitarios" y los piensa al contexto del capitalismo neoliberal que los pone como "emergentes". Se abre en el continente los debates entorno a lo étnico y la relación con los procesos identitarios, produciéndose producciones teóricas que vinculan estos procesos étnicos con la construcción de la nación desde perspectivas etnopolitistas (Del Val Blanco, 1990).

Las experiencias indígenas previamente mencionadas en el continente, abren los debates sobre la nación y su construcción: siendo central para este debate, el lugar de los pueblos indígenas y no indígenas y de qué forma esta se llevaría a cabo. En la Argentina actual, los movimientos sociales y políticos, están incorporando estos grupos con dispar eficacia e intencionalidad política.

Surgieron dos líneas para abordar estos análisis: a través de las movilizaciones étnicas autónomas y como fuente simbólicas para la identidad nacional, que por lo general, están pensadas por la influencia del proceso boliviano. Otra línea, plantea los procesos políticos producidos por el intercambio interétnico que se producen en los territorios.

Aunque ambas posturas se plantean desde "tribus" intelectuales que luchan por las hegemonías en la academia, los movimientos sociales e indígenas suelen combinar ambos posturas para construir sus prácticas políticas

Estos debates de intelectuales, suele intervenir en las prácticas de los movimientos sociales y políticos, aunque estos grupos están hegemonizado con las concepciones tradicionales, que en muchos casos, obturan el desarrollo de la construcción de un proyecto y programa indígena con autonomía de los grupos que hegemónicos entorno a la identidad.

Algunos entrevistados suelen mencionar como elementos básicos de este programa y del proyecto indígena, la búsqueda de un Estado Plurinacional y que sabiendo la tradición argentina lo ven lejos.

Las utopías migradas: Las discusiones migradas del Estado Plurinacional de Bolivia:

En América latina, han existido diversas perspectivas que han abordado la descolonización, algunas siguen en los debates de las ciencias sociales y otras surgen de los intelectuales indígenas o afrodescendientes. Estas perspectivas están en relación con las experiencias políticas de sus luchas contra la colonización (Walsh, 2008^a, b y c)

Sin lugar a dudas, Bolivia realiza producciones interesantes no solo académicas sobre la temática, sino de otros intelectuales no académicos, que no solo reflexionan sobre estas experiencias, sino que

fueron teóricos del actual proceso de cambio y de la llegada al poder de Evo Morales, primer presidente indígena en siglos en el continente.

Dentro de los intelectuales más importantes de estas corrientes se encuentra Fausto Reinaga, Silvia Rivera Cusicanqui, Pedro Portugal Molinero, entre otros.

Los mismos, ven de forma crítica los argumentos, discursos y prácticas de los pensadores no indígenas. Creemos importante señalar que en el proceso boliviano la descolonización ha sido un tema central, y los movimientos sociales y políticos intervinientes debatieron ideas con los pensadores de los cinco continentes y sus experiencias. Este proceso llevado a cabo en Bolivia es una experiencia autónoma pero no aislada del mundo.

Estos debates generados en el EPB, han generado nuevas prácticas barriales, gremiales y dentro de los movimientos sociales donde participan estos actores sociales. Es importante señalar, que los entrevistados, remarcan lo importante del dialogo a partir del reconocimiento del otro para pensar prácticas políticas en los territorios migrados.

Surge como un referente teórico importante para estos grupos, la figura de fausto Reinaga y su reivindicación del indio como sujeto político central.

Surge allí una disputa entre los pensadores indigenistas e indianistas que sigue hasta hoy, estos diputan la representación política de las poblaciones indígenas, tanto en el ámbito académico como en las discusiones en los movimientos sociales.

En el ámbito académico, en distintas épocas y en la actualidad surgieron los diversos grupos que analizaban los procesos y proyectos de descolonización como una forma de mirar la dependencia.

Para Portugal Molinero (2010^a: 66) la “descolonización es todo proceso histórico y político que culmina con la independencia de los pueblos anteriormente colonizados por las metrópolis. Por lo mismo, la historia cuando reseña el fenómeno descolonizador, se refiere ineludiblemente como periodo estelar de ese acontecimiento mundial, a la ruptura ocurrida entre los años 1945 a 1965”

Portugal Molinero recupera al pensador H.C.F. Mansilla, el concepto de descolonización, para este “El concepto de descolonización tiene sentido cuando se refiere a un proceso histórico concreto, con respecto al cual se establece una nueva realidad social, cultural y política que se habría distanciado o eximido de los valores de orientación del periodo presuntamente colonizador” (en Portugal Molinero, 2010^a : 66)

En ese mismo sentido, Doménico Losurdo aporta,

“no se puede ignorar la gran contribución que hizo al logro de los derechos del hombre Lenin y la Revolución de Octubre”; refiriéndose con esto al “impulso decisivo al proceso de descolonización y de reconocimiento del derecho de autodeterminación incluso a los pueblos hasta entonces considerados bárbaros” (en Portugal Molinero, 2010^a: 66)

Otro autor recuperado en los análisis académicos es Fanon, recuperado por los movimientos sociales en Bolivia en los años 70, tomaban la idea de que el colonialismo es para la vía militar, la organización de la dominación de una nación. Por lo tanto la “guerra de liberación” no debe buscar cambios reformistas, sino debe buscar que los pueblos retomen su historia y gobernarse (Fanón. 1964).

Para Franz Fanon (1964) la descolonización: es un proceso histórico: que no se entiende sino se tiene en cuenta el movimiento historizante que lo constituye. Es el proceso que busca terminar con la segrega de la que se nutre la situación colonial.

Es importante señalar que los movimientos de liberación nacional que triunfaron en el periodo 1945-1965, estaban animados por una ideología liberadora inspirada en ideologías de corte occidental: liberalismo, socialismos y nacionalismo. No hubo ni exaltación ni desarrollo de ideologías tradicionalistas, sino adaptaciones eurocentradas.

Los aportes de Balandier (1973) y las teorías de descolonización son centrales a la hora de discutir académicamente el proceso boliviano, así como, la influencia de los grupos de estudios subalternos en América.

Las expectativas fallidas de los nuevos Estados surgidos de la descolonización generarán nuevas corrientes de pensamiento. Una de ellas es la constituida alrededor del Grupo de Estudios Subalternos, organización interdisciplinaria de intelectuales sudasiáticos que empezó sus trabajos en la década de los 80.

El trabajo de este grupo se organizó alrededor del concepto de subalternidad, tomado de los trabajos de Antonio Gramsci y de otros conceptos desarrollados por Ranajit Guda. El eje conceptual del trabajo de este grupo, es la afirmación de que la subalternidad económica está íntimamente relacionada con la subalternidad cultural, siendo ésta de raza, etnia, clase social, género, orientación sexual o afiliación confesional.

Boaventura de Sousa Santos (2006) incluirá esta caracterización en un contexto de lucha de “prácticas contra hegemónicas”. La globalización neoliberal logró la marginación y exclusión de los “diferentes”. El subalterno son los grupos marginalizados y oprimidos por la globalización

hegemónica; por tanto, la lucha de las “minorías” llega a ser propuesta como verdadera práctica descolonizadora. Este teórico es también de los más acendrados defensores del “pluralismo epistemológico” y de la “multidimensionalidad”, teorías según las cuales el proceso cognitivo es múltiple y se manifiesta no únicamente en la diversidad de culturas, sino también en la diversidad de sus sujetos internos.

Los pensadores bolivianos y lo indígena

Históricamente en Bolivia, autores como Sergio Almaraz Paz, René Zavaleta, Carlos Montenegro, Marcelo Quiroga Santa Cruz y otros considerados ideólogos del nacionalismo revolucionario, han preferentemente desarrollado este tema desde el ángulo de la “Bolivia semicolonial” y no las cuestiones derivadas de lo colonial.

El eje de estos análisis era la explotación de la población por el capital extranjero a lo largo de la historia en los recursos estratégicos como los minerales e hidrocarburos. Esta era la causa de la situación de la población.

Para algunos seguidores de Fausto Reinaga, estos pensamientos son productos de planteos de occidentales que toman la modalidad poscolonialidad y llevan a debates vacíos que plantean desde un pensamiento “latinoamericano” (no indígena) “luchas” de la “nación contra el imperialismo”, o sea, luchas y posicionamientos “republicanistas” y “criollos”.

Están en contra de procesos que ellos consideran pre descolonización, así estos autores proclaman ser parte de procesos de descolonización. Estos discursos, prosiguen con la lógica del criollaje, por tanto, siguen con la mirada colonial.

Estos pensadores indianistas, manifiestan que estos pensadores, no pueden por su pensamiento criollo, ver al indígena como un actor central y fundamental para un cambio social, para estos autores criollos, el indígena no está presente desde el inicio de los procesos de descolonización.

Para estas corrientes, la colonia española y las repúblicas criollas, son fases de una misma secuencia histórica que, respecto a los indígenas, origina la colonización y luego retrasa y complejiza la descolonización.

Los intelectuales criollos se sienten bolivianos, y como tales, no pueden encarnar los intereses de los otros pueblos, pues su misma legalidad confisca la legitimidad descolonizadora indígena.

Los indígenas son para los pensadores bolivianos, pobres dentro de una identidad nacional. Por lo tanto, la descolonización no puede ser obra del colonizador, no hay “descolonización desde arriba”.

Es el dominado quien debe negar una situación como requisito para la emergencia de una nueva realidad nacional.

Como vemos el debate contemporáneo en el Estado Plurinacional de Bolivia en relación con la descolonización y las perspectivas que las abordan, están divididas en dos posturas: la indigenista y la republicana boliviana.

Estas posturas llegan a nuestro país con la migración boliviana hace 35 años y se traslada a las prácticas políticas, sociales y culturales.

Los indianistas: La Descolonización y los debates teóricos de los indígenas en Bolivia

La propuesta de Fausto Reinaga (1970^a) indicará: que El problema del indio no está en relación con la búsqueda de la asimilación o integración a la sociedad dominante a la que define y nombre como ‘blanca civilizada’, sino por el contrario, el problema del indio es problema de liberación. Ubicando al indio como un sujeto histórico central.

El autor plantea, que el indio tiene su propio programa: “La Revolución India no aspira a regenerar el sistema político y social en descomposición, bajo el cual agoniza Bolivia” (Reinaga 1970b: 67)

Este autor, inicia su planteo manifestando que el indio ha expuesto su proyecto descolonizador, ya en el siglo XIX, cuando se iniciaba la insurgencia de las nacionalidades criollas contra el dominio español, mediante el formidable alegato del diputado Inka Yupanki ante las Cortes de Cádiz: “Un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre”. Y manifiesta que cuando Europa, aún no había constituido las naciones modernas, el indígena, ya había construido la “Nación Concreta” el Tawantinsuyu; y planteábamos su liberación: El indio es nación real, el cholaje, no, el primero es una comunidad humana con lenguaje, historia, economía y territorio, los segundos no, son parte de una estrategia de la estructura de dominación económica y cultural de colonialismo (Reinaga 1970b).

Los procesos de descolonización, son para este autor, la liberación del indígena de su opresión cultural, social, política y económica.

Otros pensadores, como Wankar Reynaga (2007), plantea que: el proyecto criollo, busca ser Europeo, por lo tanto, no pueden enseñar como liberarse. Para el autor, el indio tiene todo menos el Estado

¿Cuál sería la solución? “Las repúblicas se indianizarán o desaparecerán. Nosotros seguiremos siendo” (Reinaga, 1978:474), en este contexto teórico, es la práctica histórica la que refrenda el

sentido de lo que es descolonización. Como indica Ayar Quispe, “la búsqueda del indígena (o de los indígenas) de su propia liberación como Nación, Raza y Cultura, ha sido una tarea permanente, insistente y de nunca acabar” (En Portugal Molinero, 2010: 83). Esa es la trayectoria histórica que señalan Tupak Katari, el Willka Zárate, Laureano Machaca y otros que sirven ahora de referencia en la tarea organizativa de los contemporáneos movimientos indianistas y kataristas.

Estos abordajes de lo indígena por parte de estas corrientes indianistas e indigenista, al migrar se traducen en prácticas que intentan superar las miradas esencializadas de lo indígena en las zonas que habitan y dándoles vida en los escenario socio políticos donde se ponen en juego.

Los movimientos sociales e indígenas de la región, ponen parcialmente en juego estos debates. Estos grupos suelen estar más influenciados sobre las miradas indigenistas provenientes del EPB, por tanto, se suele tener más en cuenta la idea de que el pensamiento indígena es antiimperialista y anticapitalista, lo cual es refutado por autores como Fernando Untoja, Aureliano Choquehuanca, entre otros que refutan posturas indigenistas que suelen proponer una salida económica occidental desde el EPB y que usan a lo indígena como Pachamamismo, apelando a las justificaciones mágicas de la gestión del gobierno, atribuyendo a la Pachamama o al ayllu valores y prácticas que hoy están en debate.

Esto ha generado el debate sobre la Plurinacionalidad propuesta por el EPB, y su relación con prácticas descolonizadoras y mucho más con la decolonialidad, estas son nuevas ideologías occidentales para los autores. El indígena no puede definirse así mismo con categorías occidentales, esto sería una traición a Reinaga y los luchadores que vieron el indígena como un sujeto político activo y transformador de la política boliviana.

Empiezan a introducirse en los movimientos sociales estos debates que hoy están vigentes en Bolivia y empiezan a traducirse en las propuestas a los organismos estatales que desde estos grupos se generan en los movimientos sociales e indígenas en Argentina.

Políticas públicas Indígenas e interculturales

Las actuales políticas se enmarcan en un proyecto de país cuya economía capitalista extractivista recorre los territorios a los indígenas.

La primera tarea para llevar a cabo la política económica, es la de sacarlos de los territorios, se produce desde el Estado un proceso de urbanización de las comunidades, siendo los más notorios

los planes de viviendas y la escuela y el sistema de salud, sigue siendo el aporte más importante en este proceso de asimilación llamado en el siglo XXI la “inclusión social”.

En actualidad, los indígenas han ganado algunos espacios formales en el Estado, a través de leyes dictadas a partir de los cambios en la Constitución Nacional en 1994 y posteriormente las provinciales.

Las normativas son aplicadas escasamente en el periodo analizado, los organismos como el instituto Nacional de Asuntos indígenas (INAI), estuvo bajo la órbita de las políticas del Ministerio de Desarrollo Social, entendiendo al indígena como un pobre a “incluir”, las articulaciones con otros organismos estatales, estuvieron vinculados a políticas interculturales de escasa aplicación tanto en la Nación, como en la provincia de Buenos Aires, y en esta lógica en los Estados locales.

La escasa aplicabilidad de las políticas diseñadas por el mismo estado fue producto de diversas causas, la falta de presupuesto para realizar políticas para los diversos grupos indígenas, la escasa formación de los agentes estatales, los organismos estatales, fueron botín de grupos políticos al seno de los partidos de gobierno y usaron al mismo para devolver favores a aliados.

Sin lugar a duda estas prácticas, migraron a diversos grupos indígenas que generaron diversa divisiones intra e inter grupos indígenas. Las expresiones más comunes y significativas, fueron las que apoyaron a los gobiernos y los que no apoyaron, esto potenció discusiones internas no saldadas, como entre los indígenas urbanos y rurales, entre jóvenes y mayores, entre hombre y mujeres, y entre los saberes ancestrales y los occidentales, entre otras.

En este contexto de división del movimiento indígena, las políticas de los Estados, terminaron por solo asistir a las necesidades básicas insatisfechas de forma homogénea, dejando de lado las identidades culturales, lo cual justificaba la ubicación del INAI en el Ministerio de Desarrollo Social de Nación.

Los organismos de la provincia de Buenos Aires, solo trataban temáticas folclóricas, o intermediaban con organismo estatales nacionales. Los organismo locales, seguían con la línea de la provincia de Bs As, estos Estados, resolvieron pocos problemas sobre los territorios y escasos desarrollo de proyectos para indígenas o interculturales en áreas como salud y educación, más lejos quedaron las políticas para el acceso a la justicia y al empleo.



RAM.XII.2017



@Ramxii2017

www.ram2017.com.ar

Estado y Pueblos indígenas: leyes y alteridad

Las leyes y normativas para pueblos indígenas en la Argentina, han avanzados en las dos últimas décadas, pero la relación entre estas y el Estado, siguen siendo procesos complejos.

La alteridad construida por el Estado argentino se caracteriza por neutralizar las diferencias con respecto a estas poblaciones, indígenas ubicándoles la categoría de argentino.

Para Trinchero (2009), históricamente la República Argentina, ha sido definida política y caracterizada sociológica y antropológicamente como una nación “sin indios”, o una nación de “pueblos transplantados”, por lo tanto, la caracterización de que los argentinos “descienden de los barcos”, mayoritariamente población proveniente de Europa, y el no reconocimiento de la existencia de pueblos indígenas, constituye el dispositivo de identidad del ser argentino. Menciona también, que no hay indicaciones censales a lo largo de la historia sobre la pertenencia a identidades aborígenes de grupos poblacionales.

La relación de los pueblos indígenas con los conquistadores, y con el Estado Nacional, a partir de mediados del siglo XIX, ha estado definida por el sojuzgamiento militar, el etnocidio, la expulsión o subsunción al sistema de expansión agrícola ganadero y agroindustrial de la fuerza de trabajo sobreviviente, de acuerdo al modelo de desarrollo económico preponderante en cada región. Además del intento de aculturación y de evangelización, cuyas consecuencias se observan en la desestructuración de la organización social, política y económica y la expropiación territorial.

Hacia mediados del siglo XIX y con el proceso denominado de “Formación del Estado Nacional” (Oslak, 1997), tiene lugar un cambio en la política hacia los Pueblos Originarios, el cual consiste en su negación como ciudadanos del nuevo Estado, dando lugar a una política genocida mediante las eufemísticamente denominadas “campañas del desierto”.

El espacio territorial se convirtió en sitio de disputa por el control y defensa de los recursos naturales, la biodiversidad y la cultura y en este contexto, los pueblos originarios fueron forzados a moverse de sus territorios ancestrales a tierras más pobres.

La consolidación del Estado argentino (hacia 1880) se inscribe entre los períodos más violentos de la historia del país. En esta fase, el Estado y la oligarquía latifundista instrumentan enormes matanzas y consuman violentos atropellos contra las “últimas comunidades indígenas”.

Las clases gobernantes intentan imponer un modelo de país que les atribuye los principales privilegios, y de este modo se exaltan y vigorizan los rasgos del conquistador. Estos grupos, blancos occidentales se atribuyen la tarea de llevar la razón y civilizar un territorio habitado por “pueblos

primitivos, atrasados y salvajes”. Este hombre blanco como forma de dominación colonial, impone un conocimiento que considera mejor, plasmado en la razón, la ciencia, la tecnología y el progreso, y apoyado por la doctrina de la religión que él proclama verdadera.

Empieza el papel del Estado y la iglesia por la imposición a los nativos de nuevas creencias y pautas de conducta civilizadas. Por lo tanto, sus prácticas religiosas y de salud fueron censuradas e intentaron abolirlas. Prohibieron sus ceremonias y rituales, impusieron a través de la propiedad privada, las actividades de caza y pesca que en muchos casos eran la forma de vida; esto llevó que algunos pueblos pasen a ser sedentarios y realizar tareas de cría de ganado y en el campo para subsistir.

Surge el indígena negado, sobre todo aquel que vive en zonas urbanas, sus conflictos son abordados en torno a la cuestión social como otra forma de encubrirlos.

A partir de los 90, empieza los estudios sobre migración limítrofes, pero aunque los trabajos antropológicos han marcado el componente étnico de las mismas, son aun escasos los trabajos de migrantes limítrofes indígenas. Por lo tanto, siguen invisibilizados.

La imposición de la vida y el trabajo comunitario exigido por las políticas públicas es una línea de trabajo para seguir negándolos en las zonas urbanas. Los momentos de expresión en este contexto, se centran en las actividades artísticas organizadas por los Estados.

Los grupos de indígenas migrados del EPB, aunque usan estos espacios folclóricos como una forma de visibilización, están preocupados por los debates sobre las temáticas indígenas como la idea de “comunidad” y de “comunidad urbana”. De ahí, que muchos de los grupos, se niegan a participar de las convocatorias de los entes estatales.

Conclusión

La complejidad de estos procesos de los grupos migrantes indígenas en la Argentina, marcan la dificultad más allá del ordenamiento legal existente, lejos está de llevarse una política estatal que no produzca alteridad.

En este sentido, los pueblos indígenas migrados siguen realizando estrategias para vincularse con el Estado, que van, de la participación crítica, hasta abstenerse a articular con los Estados y si hacerlo con grupos de la comunidad receptora, buscando con estos grupos, la construcción de proyectos políticos comunes que puedan dar cuenta de la diversidad cultural existente entre los actores sociales intervinientes.

En estos territorios urbanos, los indígenas pasan a ser visto como un sujeto individual en sus derechos, las leyes son de acceso a la tierra y vivienda y no de territorios, y a las que acceden de modo individual, perdiéndose lo comunitario.

Estos debates sobre lo rural y lo urbano en lo indígena, ha dado lugar a amplios debates en el E.P.B., desde hace 2 décadas en nuestro país, empieza a visibilizarse este debate sobre el “ser indígena”. Esta diferencia entre lo urbano y lo rural, es una de las diferencias al seno de las organizaciones que representan a los indígenas. La comunidad de migrante indígenas que tomamos, es mayoritariamente urbana, y por lo tanto, suelen tener relaciones conflictivas con las comunidades indígenas “argentinas”.

Bibliografía

- Balandier, G. (1973). Teoría de la descolonización. Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Caggiano, S. (2010) “Del Altiplano al Río de La Plata: la migración aymara desde La Paz a Buenos Aires”. En Torres, Alicia P. (coord.), Migración y niñez indígena en América Latina, Quito, FLACSO-AECID-UNICEF.
- De La Peña, G (1995) "La ciudadanía étnica y la construcción de "los indios en el México contemporáneo" en Revista Internacional de Filosofía política, No. 6 Madrid.
- Del Val Blanco, J (1990) Identidad, Etnia y Nación, México, CIESAS, México
- De Sousa Santos, B. (2006). “Globalización y democracia”. Ponencia presentada en el Foro social Mundial Temático. En Archipiélago: Cuadernos críticos de la cultura, N° 73-74, Argentina, Editorial Archipiélago.
- Díaz-Polanco, H (1995) Etnia, clase y cuestión nacional, Cuadernos Políticos, número 30, México, D.F
- Fanon, F. (1964). Por la revolución Africana. México, Fondo de Cultura Económica.
- López y Rivas, G (1992) El Debate de la Nación, Cuestión Nacional, Racismo y Autonomía, México, S/E.
- López y Rivas, G (1998) Antropología. Minorías étnicas y cuestión nacional. México: Ediciones Aguirre y Beltrán. Editorial Cuilcuilco-ENAH.

- López y Rivas, G (1996) Nación y Pueblos Indios en el Neoliberalismo, México, Plaza Valdez editores, Tamagno, L. (2001). Los Tobas en la casa del hombre blanco. Identidad, memoria y utopía. La Plata, Ediciones Al Margen
- Oszlak (1997) La Formación del Estado argentino. Origen, Progreso y Desarrollo Nacional, Bs As, Editorial Planeta
- Portugal Molinero, P. (2010a). “Descolonización: Bolivia y el Tawantinsuyu”. En Descolonización, en Bolivia. Cuatro ejes para comprender el cambio, La Paz, Vicepresidencia del Estado Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional Bolivia-Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria (FBDM),
- Portugal Molinero, P. (2010b) “Simbolismo y Política en la posesión de Evo Morales”. En Periódico Pukara n°50, La Paz.
- Reinaga F. (1970a). La revolución India. La Paz, PIB.
- Reinaga F. (1970b). Manifiesto del Partido Indio de Bolivia. Bolivia, Ediciones PIB.
- Reinaga, F. (1978). El pensamiento amáutico. La Paz, PIB.
- Reynaga, R. (2007). Tawa Inti Suyu, 5 siglos de Guerra India. Luis C. Edición electrónica de www. Hijosdelsol.tk, Perú, recuperado el 3/9/2015 en: <http://www.amawtaywasi.org/sites/default/files/pdf/Tawa%20Inti%20Suyu%20.pdf>
- Trinchero, H: (2009). “Pueblos originarios y políticas de reconocimiento en la Argentina”. En Papeles de trabajo n°18, Buenos Aires.
- Walsh, C. (2008a). “Interculturalidad, plurinacionalidad, decolonialidad: Las insurgencias políticas-epistémicas de refundar el estado”. En Tabla Rasa, 9, Bogotá.
- Walsh, C. (2008b). “Interculturalidad y Plurinacionalidad: elementos para el debate constituyente”. Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Walsh, C. (2008c). “Política, significados conflictivos”. En Nueva Sociedad, 165, Quito
- Zibechi, R (2008) Territorios en resistencia cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas, Bs AS, lavaca editora,